

HOMILÍA DOMINGO XXIX TIEMPO ORDINARIO CICLO B
P. Emilio Betancur

PASAR DE LAS AMBICIONES AL SERVICIO

Una lectura de Isaías en el contexto actual nuestro de pandemia, situación social quebrantada y democracia debilitada requieren una lectura de fe como lo hace Jesús desde la cruz, teniendo en cuenta que nuestros sufrimientos solo son útiles si los miramos con un sentido de fe como lo hace Isaías: "El Señor dejó a su siervo con el sufrimiento. Siervo inocente del Señor quien libraré del castigo a los demás, cargando con sus culpas" (primera lectura). Isaías no da nombre al siervo para ponernos a nosotros, los bautizados creyentes, en lista de servidores a imagen del Siervo de Yahve que es Jesús. El bautismo hace de nosotros los nuevos siervos de Yahve porque experimentamos la muerte y resurrección de Jesús que nos hace compasivos y humanos para acompañar el sufrimiento y la incertidumbre que nos va debilitando. Todos, implícita o explícitamente, más unos que otros, a corto o largo plazo, según permitamos la lucha del Espíritu Santo en nuestro interior contra el egoísmo, podemos recibir la libertad de ser más compasivos y solidarios. A lo anterior se le llama seguimiento de Jesús es decir, creyente. "No tenemos un sumo sacerdote, Jesús, que no sea capaz de tener compasión por nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas excepto el pecado" "Acerquémonos, por tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia, hallar la gracia y obtener ayuda en el momento oportuno" (segunda lectura).

Es para los servidores, y no para los ambiciosos de poder, el querer sentarse en la gloria de Jesús, a la derecha Santiago y a la izquierda Juan y por ende con los otros diez discípulos. Estas son aspiraciones normales en el inicio de cualquier misión o servicio pedido por la Iglesia; que más luego van desapareciendo a nombre de la compasión y el servicio que la gente requiere de nosotros los llamados siervos de Yahvé, creyentes. El egoísmo de Santiago y Juan los lleva a buscar recompensas totalmente contrarias a la cruz. Jesús para sacarlos de su egoísmo les propone lo siguiente: "Pueden pasar la prueba que yo voy a pasar, beber la copa (pasar el trago) y ser bautizado" (ser sumergido en las aguas) como signos de la muerte. Sólo así se olvidarán de los primeros puestos. Pablo lo expresará de un modo admirable: "Lo que antes consideraba una ganancia, ahora lo considero pérdida por amor a Cristo. Es más, pienso incluso que nada vale la pena si se compara con el conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor" (Fil 3,7-8). Siempre la ambición hizo daños en el grupo de los doce, como sigue haciendo en la iglesia. "Los otros diez" no se hallan en una actitud diferente a la que habían manifestado los dos hermanos. Jesús por experiencia con los discípulos sabía de la deshumanización y destrucción del poder económico, político, social o religioso, les propone algo alternativo "El que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos"; es decir, tenga un lugar más universal ¡Y nosotros que esperamos por ser creyentes!

Estas palabras de Jesús tendrían que cuestionar radicalmente todas nuestras ideas sobre las jerarquías (etimológicamente: "poder sagrado"). La propuesta de Jesús, en la que él mismo ha ido por delante en el servicio; ya que "no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida". Aunque seamos personas muy "religiosas" y muy "eclesiásticas", Jesús nos advierte: "Ustedes saben que los jefes reconocidos por los paganos, tratan despóticamente a sus súbditos, y que los grandes les hacen sentir su autoridad, pero entre ustedes no puede ser así. Al contrario, el que quiera ser grande entre ustedes debe ser servidor con los demás. Y el que quiera ser el primero entre ustedes, siervo de Yahvé de todos. Porque Yahvé, en el Hijo del Hombre, Jesús; no vino a que le sirvieran sino a servir y entregarse por sí mismo para rescatarlos a todos" (evangelio).